



OFFICIALLY POSTED BY:

*The Catholic Diocese of Victoria in Texas and the
Most Reverend Brendan J. Cahill, S.T.D.*
08-17-2018



Dear Brothers and Sisters,

I've now read the first 115 pages of the Pennsylvania Grand Jury Report on the Church's response to clergy abuse. The stories are violent and demonstrate leaders who seem more concerned with protecting the image of the institution than spiritually caring for the victims. The actions reported are horrible, and I also realize this report will be used by many to advance their own causes.

I want to share with you a few of my initial thoughts:

1. Sexual abuse is a horrible crime against the dignity of the human person. Since 2002, when the reports came out of Boston, the Church has tried hard to be a leader in promoting the safety and health of all people, especially the most vulnerable. We need to remain committed to that, even as we are deeply disheartened and discouraged by the sickness revealed in this report.
2. The cover-up by leaders is equally troubling. Here in Texas a report of abuse of a child must be reported immediately. There is not an exception for the Church. If you are aware of any situation that needs to be reported, please contact your local authority or you can contact Vicki Pyatt, the Coordinator of Pastoral Care and Outreach for the Diocese of Victoria, at 361-827-7186 or email at pastoralcare@victoriadiocese.org. She is the initial contact point for those who have experienced clergy abuse and is trained to assist people in these most difficult situations. Since the Charter of 2002 was established we are audited annually to ensure there are no unreported cases.
3. I personally met with Bishop Fellhauer and Fr. Janak and they confirmed to me that since the Charter every allegation of sexual abuse of a minor by clergy, within the Diocese of Victoria, has been reported to the proper police authorities and brought to the Diocesan Review Board. The majority of the Diocesan Review Board are lay people with specific competencies to make clear judgments.

Trusting in the guidance of the Holy Spirit, especially in the most difficult of times, let us keep each other in prayer. Let us also once again entrust our hearts to Mary, praying and acting for God's healing grace for all God's children,

+Brendan J. Cahill

Bishop of the Diocese of Victoria



OFFICIALLY POSTED BY:

*The Catholic Diocese of Victoria in Texas and the
Most Reverend Brendan J. Cahill, S.T.D.*
08-17-2018



En Español

Queridos Hermanos y Hermanas,

He leído las primeras 115 páginas del Informe del Gran Jurado de Pensilvania sobre la respuesta de la Iglesia al abuso clérigos. Las historias son violentas y demuestran líderes que parecen ser más preocupados por proteger la imagen de la institución que por cuidar espiritualmente a las víctimas. Las acciones informadas en el reporte son horribles y sabiendo eso, también me doy cuenta de que este informe será utilizado por muchos para promover sus propias causas.

Quiero compartir con ustedes algunos de mis pensamientos iniciales:

1. El abuso sexual es un crimen horrible contra la dignidad de la persona humana. Desde 2002, cuando salieron los informes de Boston, la Iglesia se esforzó por ser un líder en la promoción de la seguridad y la salud de todas las personas, especialmente las más vulnerables. Tenemos que seguir comprometidos con eso, incluso cuando estamos profundamente descorazonados y desanimados por la enfermedad revelada en este informe.
2. El encubrimiento de los líderes es igualmente preocupante. Aquí en Texas un informe de abuso de un niño debe ser informado inmediatamente. No hay una excepción para la Iglesia. Si conoce alguna situación que debe ser denunciado, comuníquese con la autoridad local o comuníquese con Vicki Pyatt, la Coordinadora de Cuidado Pastoral Social para la Diócesis de Victoria, al 361-827-7186 o envíe un correo electrónico a pastoralcare@victoriadiocese.org. Ella es el punto de contacto inicial para quienes han experimentado el abuso del clero y está capacitada para ayudar a las personas en estas situaciones tan difíciles. Desde que se estableció la Carta de 2002, somos auditados anualmente para garantizar que no haya casos sin ser denunciados.
3. Personalmente me reuní con el Obispo Fellhauer y el Padre Janak y me confirmaron que desde la Carta de 2002 todas las denuncias de abuso sexual de un menor por clérigos en la Diócesis de Victoria han sido denunciadas a las autoridades policiales correspondientes y presentadas a la Junta de Revisión Diocesana. La mayoría de la Junta de Revisión Diocesana son personas laicas con competencias específicas para emitir juicios claros.

Confiado en la guía del Espíritu Santo, especialmente en los momentos más difíciles, vamos a mantener a los demás en oración. Permítanos, una vez más, confiar nuestros corazones a María, orando y actuando por la gracia sanadora de Dios para todos los hijos de Dios,

+Brendan J. Cahill

Obispo de la Diócesis de Victoria